

SUBJETIVACIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EL PROCESO DE EDUCACIÓN FAMILIAR

Lic. Marlien C. Rodríguez Figueredo (Profesora asistente)

Universidad de Granma

mrodriguezf@udg.co.cu Jeylin.jeyler@nauta.cu

Resumen

La presente investigación se realizó a partir de la necesidad de delimitar la responsabilidad de la familia en el proceso de construcción de la identidad de género de niñas y niños, ya que el proceso de educación familiar puede constituir una vía para la legitimación de inequidades de género por la transmisión de estereotipos de género. Tuvo como objetivo: Determinar los estereotipos de género transmitidos en el proceso de educación familiar sobre las adolescentes del Seminternado "Álvaro Morales Hernández", de Bayamo. La selección de los sujetos a estudiar se realizó tomando como referencia los adolescentes del segundo ciclo, que incluye 5to y 6to grados, obteniendo como población los padres de los escolares del segundo ciclo del seminternado referido, de la que se seleccionó una **muestra** de 36 sujetos de los cuales 18 son del sexo femenino y 18 del masculino. El estudio permitió develar las vías de transmisión de pautas culturales asociadas con el género, así como los contenidos que se inscriben en las identidades de género que demuestran la prevalencia de patrones patriarcales en las maneras de entender lo femenino y lo masculino.

Palabras claves: subjetivación de género, estereotipos de género, educación familiar, influencia educativa familiar.

SUBJECTIVATION OF GENDER STEREOTYPES IN THE FAMILY EDUCATION PROCESS

Abstract

The present investigation was made based on the need to delimit the responsibility of the family in the process of construction of the gender identity of girls and boys, since the process of family education can be a way to legitimize gender inequalities for the transmission of gender stereotypes. It aimed to: Determine the gender stereotypes transmitted in the family education process about the adolescents of the Seminary "Álvaro Morales Hernández", of Bayamo. The selection of the subjects to study was made taking as reference the adolescents of the second cycle, which includes 5th and 6th grades, obtaining as a population the parents of the students of the second cycle of the referred semi-ternary, from which a sample of 36 subjects was selected. of which 18 are female and 18 male. The study revealed the ways of transmitting cultural patterns associated with gender, as well as the contents that are inscribed in gender identities that demonstrate the prevalence of patriarchal patterns in the ways of understanding the feminine and the masculine

Key words: gender subjectivation, gender stereotypes, family education, family educational influence.

Introducción

La familia es la instancia de intermediación entre el individuo y la sociedad. Constituye el espacio por excelencia para el desarrollo de la identidad y es el primer agente de socialización del individuo. Es en la familia donde la persona adquiere sus primeras experiencias, valores y concepción del mundo. En este contexto se ejercen diferentes roles a partir de la organización que se establece, se introduce en tales circunstancias la categoría género como constructo sociocultural que delimita las diferencias con respecto a las maneras de ser y comportarse de cada individuo en dependencia del sexo en el contexto familiar.

El estudio del grupo familiar como sujeto psicológico irrepetible, con una dinámica compleja, asociada fundamentalmente a las características de la personalidad de los adultos, a la calidad de la relación de pareja, la comunicación intrafamiliar, el desempeño de los roles esposo – esposa y madre – padre, es importante para analizar la repercusión psicológica de la educación familiar con respecto al desarrollo de la identidad de género. En tal sentido se observa por un lado la deconstrucción de patrones de comportamiento tradicionales por la actuación femenina en el espacio público y la prevalencia de asignaciones androcéntricas por el mantenimiento de los roles tradicionales en el espacio privado o doméstico.

La atención y cuidado de la descendencia tradicionalmente ha estado protagonizada por las madres, sin embargo, de manera latente o manifiesta, todos los miembros de la familia intervienen en los patrones de crianza y socialización que se expresan. Por esta razón, los contenidos asociados a las asignaciones de género son incorporados por la descendencia a partir de lo que le transmiten tanto verbal como extraverbalmente cada miembro de su familia.

En el contexto granmense se pudo constatar el reflejo de un modelo patriarcal que es reproducido en las maneras de comportarse niñas y niños. Esto se expresa en las actividades docentes que realizan como las extradocentes donde se agrupan y categorizan de acuerdo con el sexo. Al respecto se evidencian situaciones de violencia física y verbal para demostrar la distinción de posiciones de poder entre niños y niñas, los estudiantes recurren al uso de motes ofensivos como correctivo cuándo entre ellos alguno no cumple con el supuesto orden establecido a partir de las distinciones entre hembras y varones. Se cohiben de romper con el papel que les asigna la sociedad en correspondencia con su sexo a la hora de realizar cualquier actividad recreativa o académica por miedo a las repercusiones tanto en sus coetáneos como en los padres y madres. Al explorar las fuentes de estas asignaciones se reconoce a la familia como transmisora de estos aprendizajes a través del lenguaje verbal y extraverbal, constatándose falta de continuidad en el contexto familiar de las acciones que llevan a cabo para propiciar el desmontaje de asignaciones tradicionales a hombres y mujeres, lo que se expresa en el proceso de educación familiar, el que debe potenciar el crecimiento humano, por lo que deberá asumir los retos actuales en las maneras de concebir lo masculino y lo femenino.

El trabajo que se presenta constituye un estudio de las manifestaciones de sexismo en la educación familiar, transmitidas a través de la influencia educativa ejercida por la familia. Se introduce la perspectiva de género para el análisis de la influencia educativa familiar,

identificándose las responsabilidades de las madres y los padres en la educación. Se considera un tema actual e importante por tener como objetivo principal la formación de una sociedad basada en la equidad de mujeres y hombres, así como en la delimitación de las vías de transmisión de los estereotipos de género adjudicados del modelo patriarcal.

Las insuficiencias antes mencionadas permitieron identificar el siguiente problema científico: Insuficiencias en el proceso de educación familiar vinculadas con la subjetivación del género que hipertrofian la continuidad de la influencia educativa formal en los adolescentes del Seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo; siendo así se delimita como objetivo de la investigación: Determinar los estereotipos de género transmitidos en el proceso de educación familiar sobre las adolescentes que hipertrofian la continuidad de la influencia educativa formal en los adolescentes del Seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo.

Población y muestra

La selección de los sujetos a estudiar se realizó tomando como referencia los adolescentes del segundo ciclo, que incluye 5to y 6to grados del seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo. La **población** estuvo integrada por los padres de los escolares del segundo ciclo del Seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo que fueron 287 padres y de esta se seleccionó una **muestra** de 36 sujetos de los cuales 18 son del sexo femenino y 18 del masculino. Para la selección de la muestra se utilizó un muestro no probabilístico de sujetos voluntarios, estableciéndose los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

- **Criterios de inclusión:**

1. Ser padre o madre de escolares del segundo ciclo del seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo.
2. Padres y madres de los escolares casados o unidos que conviven con el escolar en el periodo de la investigación.
3. Vivir en el consejo popular en el que está enclavado el Seminternado “Álvaro Morales Hernández”, de Bayamo.
4. Estar presente en el municipio en el periodo de la investigación
5. Disposición a participar en la investigación

- **Criterios de exclusión:**

1. Presentar algún trastorno psiquiátrico o discapacidad que limite la participación en el proceso investigativo.

Para el desarrollo de la investigación se utilizaron los siguientes métodos y técnicas de recogida de información:

Métodos teóricos:

- ❖ Analítico-sintético permite el análisis, procesamiento e integración de los referentes teóricos– metodológico en torno al proceso de educación familiar, de la expresión de estereotipos y la subjetivación de género desde la situación social del desarrollo del escolar.
- ❖ Inductivo-deductivo: Este método posibilita el estudio de los fundamentos teóricos y empíricos en relación con la educación familiar desde lo particular a lo general y viceversa y arribar a

conclusiones; así como la valoración de los resultados obtenidos luego de la aplicación de los métodos y técnicas para el diagnóstico, permitiendo arribar a conclusiones deductivas.

Métodos empíricos:

- ❖ Observación: Facilitó la obtención de la información acerca de las manifestaciones conductuales de los alumnos, como expresión de la educación familiar recibida. Posibilita la verificación de la actitud comunicativa de la familia hacia sus hijos e hijas y de los contenidos de la educación familiar.
- ❖ Entrevista: Posibilitó explorar el nivel de preparación que tiene la familia con respecto a las asignaciones de género e indagar los estereotipos que prevalecen y como estos son reproducidos en la crianza de los hijos.

Estadístico:

- ❖ La estadística descriptiva, en la determinación de los valores de frecuencia absoluta, relativa y su expresión porcentual.

Técnicas utilizadas:

- ❖ Observación abierta y directa de los procesos educativos (actividades formales e informales), en la determinación de la expresión de los mitos, estereotipos y prejuicios en la etapa diagnóstica.
- ❖ Encuesta a profesionales que se desempeñan como maestras y auxiliares pedagógicas en el contexto escolar, para propiciar valoraciones con respecto a los comportamientos de los escolares que revelan los estereotipos. Permitió además obtener los criterios asociados a la relación familia escuela y su responsabilidad en la subjetivación de género en la etapa escolar.
- ❖ Grupo de discusión propició la valoración del nivel de conocimiento respecto al problema, dominio de las particularidades psicológicas de la etapa del desarrollo que se estudia e identificación de los aspectos susceptibles de ser modificados en relación a los procesos educativos, fundamentalmente lo concerniente al tratamiento de las asignaciones de género.
- ❖ Composición: para constatar cómo se manifiestan las relaciones interpersonales en las familias de los escolares y la percepción que poseen los mismos de roles que se desempeñan dentro de ella, además de constatar cómo se manifiesta la equidad de género.
- ❖ Dibujo de la familia: para propiciar las valoraciones de los escolares sobre cómo perciben los roles que desempeñan sus padres dentro del hogar.
- ❖ Análisis documental que tomó como referencia el expediente académico en el que se archiva al finalizar cada curso académico la caracterización psicopedagógica del escolar en la que se consideran las características del contexto familiar y la relación familia escuela.

Análisis de los resultados

Diagnóstico de las necesidades educativas asociadas a los estereotipos de género.

Para lograr un acercamiento a la problemática objeto de esta investigación se analizan los estereotipos en la educación familiar partiendo de dos dimensiones, primera: los estereotipos asociados a la organización familiar que se expresan de manera implícita en la educación familiar y segunda: los estereotipos asociados a los patrones de crianza y de socialización que se manifiestan de manera explícita.

Feminidad y Masculinidad

Los padres y madres fundamentan la educación de sus hijos en distinciones y preferencias basadas en el sexo, lo que se evidencia de manera explícita en los padres en un 89% (16) y el 100% (36) lo expresa implícitamente. De las madres el 94% (17) lo expresa implícitamente y el 79% (14) lo expresa explícita mente desde las preferencias de madres y padres desde el momento del embarazo. Por ejemplo, los padres que desean un hijo aludieron a que “es la manera de preservar el apellido”, “para que ayude en las labores de los hombres” y “porque resulta menos difícil su educación”. Los que desean una hija señalan que las niñas “son más delicadas, más amorosas y cariñosas con los padres”, entre otros aspectos. Las madres, por su parte, también tienen diferentes argumentos para desear a un niño o una niña, suelen decir que prefieren una niña porque “se visten más bonito” y “están más cerca de ellas en el hogar”. El 77,8% (14) de los padres entrevistados estuvieron de acuerdo en afirmar que la educación de los hijos debe ser diferente en relación a su sexo: “A las hembras hay que cuidarlas más, los varones son diferentes, a ellos se les cuida la juntera en la calle, las malas palabras se les puede permitir a veces, a la hembra no”. También se diferencian en los tipos de juegos, las maneras de vestirlos y la forma de demostrar su sexualidad como los gestos y la forma en que deben hablar.

Actividades de hombres y actividades de mujeres

La inequidad de género que se declara desde el “deber ser” se limita, en la práctica, a dejar que las mujeres tomen decisiones cotidianas en lo doméstico, pero no implica una distribución de tareas hogareñas entre los convivientes masculinos, los hombres no cocinan, no planchan, no lavan, el desarrollo de las tareas domésticas es, en algunas ocasiones, una vía para involucrar a todos los miembros de la familia, lo que contribuye a la transmisión de pautas culturales que responden a una cultura patriarcal, en el 92% de las familias, existe una diferenciación entre el hombre y la mujer en diferentes áreas de la vida. Lo que se manifiesta de manera implícita en las madres en un 89% (16) a través del ejercicio de roles en el hogar, de sus limitadas responsabilidades con respecto a los gastos y el papel pasivo en la toma de decisiones con respecto a continuar asumiendo las tareas domésticas. De manera explícitamente se expresa en un 56% (10), a través de la comunicación verbal, algunas frases que tipifican estos estereotipos son: “A mí no me gustan los hombres cazueleros, las cosas de la casa las hago yo, ese es mi mundo y no me gusta que él se meta”, “los hombres son de la calle, nunca saben nada de la cocina, ni lavar, ni nada que tenga que ver con la limpieza”. En casi la totalidad de los hombres se observó muy baja participación en las tareas hogareñas. Uno de ellos señaló: “no, no, no, eso es un problema de ella; el día que yo tengo que cocinar, cocino, pero sin obligación ninguna; no puedo estar metido dentro de la casa; trabajo mucho y no puedo estar preocupado de si hay ropa limpia o sucia”. Otra afirmación que demuestra esta desigualdad son: “las tareas de la casa le corresponden a mi mujer, porque yo tengo el tiempo comprometido con mi trabajo”. En los hombres se evidencia con mayor fuerza, implícitamente en 94% (17), ya que no declaran de manera directa su falta de disposición para asumir nuevas tareas en el espacio privado pero continúan considerándose los proveedores económicos y los

que ejercen la jerarquía y por tanto toman las decisiones importantes. Explícitamente se observa en un 78% (14) fundamentalmente a través de la comunicación verbal del supuesto orden con respecto a las profesiones y tareas que deben asumir hombres y mujeres en la sociedad.

Con respecto a las actividades que se constatan que realizan los padres y las madres estudiadas, las féminas asumen la responsabilidad principal en todas las tareas, excepto, en la actividad de botar la basura. Los hombres participan eventualmente en las actividades de cocinar, organizar la casa, recoger la mesa o buscar el niño a la escuela. En dichos casos en que los hombres participan en esas actividades se trata de familias cuyas mujeres son trabajadoras asalariadas, por tanto, independientemente de que la responsabilidad recaiga siempre sobre las mujeres, las madres que trabajan en la calle reciben más ayuda de sus cónyuges. Como bien se refiere, la mujer siempre ha confinado sus actividades al marco del hogar y al cuidado de sus hijos, en cambio, la falta de identificación del hombre con las tareas de la casa lo ubica en una posición de ventaja en cuanto al tiempo que dedican a sus necesidades personales. Un alto porcentaje de los encuestados (79% para un total de 28), incluyendo hombres y mujeres, estuvieron muy de acuerdo con la afirmación siguiente: “La labor de un hombre es ganar dinero, la labor de la mujer es cuidar del hogar y la familia”. En las familias del estudio se muestra al hombre como el que más oportunidades tiene para sus eventos personales, sin embargo, a las mujeres las ubican en el plano del hogar y la realización de eventos personales se traduce más en el cuidado de los niños y del hogar. En el empleo del tiempo de ocio se observa como elemento caracterizador inicial del tiempo dedicado a estas actividades en las diferentes familias. En ello influyen las actividades desempeñadas por los miembros, y las oportunidades y aspiraciones individuales y grupales para la utilización de este tiempo. Se comprobó que al ocio se le dedica poco tiempo –mucho menos la mujer–; pues es muy pobre el destinado para el enriquecimiento personal; se ejecuta por subgrupos familiares fundamentalmente –madres con hijos, parejas– y pocas veces involucran a todos los convivientes como meta grupal. “Descansar sin hacer nada”, es algo menos frecuente oír entre las mujeres. El 81% de ellas refiere no tener tiempo libre para pasear, duermen solamente por la noche, apenas pueden ver la televisión porque su tiempo está comprometido, el de las trabajadoras domésticas no remuneradas con las tareas del hogar y el cuidado de los niños, y las mujeres asalariadas con las mismas, pero, además, con el trabajo en la calle, evidenciándose una sobrecarga de roles. Las mujeres disponen en general de la mitad del tiempo del que se valen los hombres. Son actividades privativas de estos últimos, fuera del marco hogareño: darse unos tragos con los amigos, practicar ejercicios, dormir o compartir con los amigos. El tiempo de las mujeres está dedicado en gran parte a la atención a los hijos, ver televisión y en alguna medida ocuparse de su embellecimiento personal.

Toma decisiones en el hogar

En las familias estudiadas los hombres y las mujeres desempeñan roles muy diferentes y tienen prioridades distintas cuando toman decisiones. Un 83% (15) de las mujeres muestra

implícitamente al hombre como la figura principal a la hora de tomar decisiones y ejercer la autoridad con respecto a los hijos, ya que esto forma parte de la organización familiar en 15 de las familias y un 72% (13) lo hacen explícitamente al permitir el empleo en la figura paterna del autoritarismo como método educativo. Ello se ejemplifica en frases como: “quien toma las decisiones en esta familia es mi esposo porque él es el cabeza de familia”, “la decisión que se toma en cuenta es la de mi marido, porque así es como debe ser, aunque yo opino en algunas cosas”, esta frase demuestra que quien ejerce la jerarquía en el hogar es el hombre, siendo así en el 67%(12) de las familias estudiadas. Sin embargo, el 12% (2) de las mujeres refirieron que las decisiones deben ser compartidas entre el hombre y la mujer: “se tiene en cuenta el criterio de los dos, porque conformamos esta familia y es responsabilidad de ambos”. Sólo una mujer que representa el 5 % del total destacó que el criterio que más predomina es el de ella porque “la que más tiene que fastidiarse” es ella con las cosas de la casa. Por otra parte, un 89% (16) de los hombres, demuestra implícita y explícitamente que ellos son los que deciden todo lo referente en la familia expresándose en: “conmigo hay que contar para todo porque para eso yo soy el hombre”, “el que manda en esta casa soy yo porque yo la mantengo”. En la dinámica de estas familias se sostiene el estereotipo de que es el hombre el proveedor, el sostén económico de la familia. Seguidamente quedó reflejado que son los hombres los responsables del control y distribución del presupuesto familiar, en los casos en que se refiere compartido, a la mujer le toca decidir qué destinar para las necesidades cotidianas y al hombre decidir sobre las grandes inversiones, el 83% (30) de la muestra total (36), coincide en que es el hombre el que más aporta ingresos; después un 11% (4) refiere que ambos y el 5.5% (2) alega que es la mujer. La forma en que se manifiestan estos elementos muestra cómo es la dinámica hogareña de cada familia y la manera en la que ejercen sus roles. El 50% de las féminas declaran que son excluidas por los hombres de las decisiones sobre las adquisiciones domésticas más importantes: bienes, comida, etc. Además, que es el hombre quien decide qué cantidad se destina para cada gasto, sin ellas poder opinar. El 72% de estas mujeres son trabajadoras domésticas no remuneradas, lo que influye considerablemente ya que ellas no reciben una remuneración económica. De todo lo anterior se puede dilucidar que un alto porcentaje de mujeres y hombres de la muestra reproducen estereotipos de género presentes en las familias tradicionales y los enseñan a sus hijos de manera subyacente en la educación que ofrecen.

Maternidad y Paternidad

La expresión más popular con respecto a este estereotipo es “madre hay una sola y padre es cualquiera”, esta afirmación se basa en el estereotipo de que la maternidad es más esencial para el cuidado que la paternidad, que la mujer es responsable de la reproducción y de los hijos. En relación a la participación materna y paterna en actividades relacionadas con el cuidado de los niños, se continúa apreciando la presencia de estereotipos de géneros a la hora de determinadas actividades que tienen que ver con el sexo del hijo, como vestirlos, bañarlos, jugar con ellos y conversar, se transmiten explícitamente enseñanzas a través de la comunicación padre-hijo(a), madre-hija(o), relacionadas con la necesidad de la alianza entre sexos, al respecto se verificaron criterios tales como: “mi niña me ayuda a mí en los

quehaceres de la casa y el varón ayuda al padre”, “la hembra se encarga de limpiar y fregar y el varoncito me bota la basura y va a la bodega”.

El 78% de los entrevistados respondió que son las madres las más aptas para el cuidado de los hijos, sin embargo, los padres están involucrados en estas tareas como complemento, y los restantes expresaron que ambos son aptos para el cuidado. Con respecto a la comunicación que se establece entre madres y padres con los hijos e hijas, prevalecen temas como la sexualidad entre padres e hijos, las madres hace resistencia conversar con sus hijas al respecto, sólo en 66%(24) reconocen la necesidad de orientar a sus hijas sobre la menstruación o la primera relación sexual, entre los criterios que prevalecen están: “yo soy la que le hablo a mi niña de sexualidad porque la vida está muy dura, y a mi esposo no le gusta hablar de esas cosas con ella”, “al varón siempre le estoy enseñando que en la calle tiene que ser fuerte y tiene que cuidar a su hermana”. Las madres desarrollan una mayor frecuencia de acciones comunicativas con los hijos/as y abordan mayor diversidad de temas que los padres, un 38%(14) de los padres de la muestra reconocen que son poco comunicativos con sus hijos.

Actividad laboral

La ocupación para el hombre y la mujer es otro de los aspectos que se encuentra mediatizado por las diferencias de género, y su tipificación conlleva a una obstrucción en el desarrollo familiar, pues limita a los individuos en el progreso de sus potencialidades. Comparativamente entre las ocupaciones de las madres prevalece la tradicional femenina de dedicación al hogar, es decir, 12 son trabajadoras domésticas no remuneradas o amas de casa. Entre las que trabajan en el espacio público, en el área de servicios, administrativa y obrera se encuentran 4 maestras de primaria, 1 custodio, 2 cocineras y 1 oficinista. En el caso de los padres se ocupan en las siguientes actividades: 10 obreros agrícolas, 3 cuentapropistas, 2 trabajadores de comunales, 2 oficiales de las FAR, 2 obreros de la construcción y 1 enfermero, ocupación asociada con rol de cuidador, rol en el que tradicionalmente se encasilla a la mujer, por lo que él rompe con este estereotipo social. La mayoría de las madres son trabajadoras domésticas no remuneradas, exceptuando ocho que son madres asalariadas, en cambio todos los padres trabajan fuera del hogar. Todo ello indica la existencia de prácticas y conductas patriarcales, donde el hombre es el encargado de sustentar la economía del hogar trabajando fuera, y la mujer irrumpe con su tradicional rol de cuidadora ocupándose de las tareas domésticas. En las familias estudiadas se pueden encontrar ideas estereotipadas respecto a este tema. Algunas de ellas son: “la mujer en ocasiones no puede ocupar cargos importantes porque tiene que cuidar los niños”, “el hombre debe ocuparse en la casa de los trabajos más fuertes y las mujeres lo que es de uno: la cocina, la casa”. Solo un 17,5% incluyendo hombres y mujeres (5 mujeres y 2 hombres respectivamente) alegaron que los dos tienen los mismos derechos: “los dos podemos realizar las mismas cosas”, “el hombre y la mujer pueden realizar los mismos trabajos no existe una ocupación para unos y otros, todos podemos realizar las mismas”. En estos casos las mujeres son trabajadoras del sector público y los hombres pertenecen a estas familias, por lo que se puede avizorar diferencias de pensamientos con respecto a las familias donde las mujeres son trabajadoras domésticas no remuneradas. Aquí se evidencia una

emancipación de la mujer y en dependencia de estas concepciones ellas buscan parejas que compartan este tipo de pensamiento donde ambos sexos pueden realizar las mismas actividades y desempeñar las mismas ocupaciones. Cuando se indagó sobre cómo los miembros de las familias se apoyaban en su superación profesional salieron a relucir, sobre todo en las mujeres, los obstáculos que les impidieron seguir sus estudios, en la mayoría de los casos fue por cuestiones familiares: al tener hijos a temprana edad tuvieron que interrumpir sus estudios, otras no continuaron sus estudios por voluntad propia. Todos los casos son un ejemplo de reproducción de la cultura patriarcal en la familia. El 80% de las féminas entrevistadas considera que las mujeres pasan más trabajo para la superación profesional debido al cuidado de sus hijos, este fue el factor fundamental. Solo dos de los casos (específicamente dos maestras) expresaron que la superación de las mujeres depende del esfuerzo, dedicación e interés que tengan ellas mismas por lograr esta meta, ellas actualmente están cursando un programa de maestría y además ocupan puestos de dirección en la escuela. A los esposos estas situaciones familiares no les afectaron para continuar su superación profesional o para continuar ininterrumpidamente sus labores obreras o campesinas. El 50% de los hombres expresaron dificultades para superarse, todas asociadas a la falta de tiempo, a la situación económica, geográfica, y al desinterés propio, no a las situaciones familiares. En este mismo indicador se analizan los horarios de trabajo tanto del hombre como de la mujer este análisis ayuda a percibir el tiempo que les queda disponible para participar en todas las actividades concernientes al hogar, dígame tareas domésticas, cuidado de los niños, etc. El 70% de los padres entrevistados comienza sus labores a partir de las seis de la mañana hasta las siete de la noche, mientras las mujeres asalariadas comienzan a la siete de la mañana y finalizan a las cinco de la tarde aproximadamente. Es oportuno destacar que el 60% de las mujeres investigadas son trabajadoras domésticas no remuneradas, por lo que dedican la mayor parte de su tiempo a las tareas del hogar. Cuando se analizan los horarios de trabajo en la vida de un hombre y una mujer, se reafirman tres comprobaciones importantes: la desigual distribución del tiempo y de los roles, las relaciones de ataque y defensa que esta dinámica produce en las relaciones familiares y sociales, y la influencia social en el mantenimiento de la tradicional realización de los roles de género. Las mujeres trabajadoras domésticas no remuneradas, refieren falta de motivación para incorporarse al trabajo asalariado fuera del hogar. Algunas de ellas argumentan sus posiciones afirmando que se trata de una decisión pospuesta por la crianza de los hijos pequeños, pero no aparece como meta personal o familiar el establecimiento de un vínculo laboral formal. Al menos en el 70% de estas familias se reproducen con más fuerza los roles femeninos y masculinos que responden a la cultura patriarcal, y que ubican a los miembros de la familia en puntos de partida diferentes para alcanzar el desarrollo familiar, en el cual todos los miembros de las familias deben tener igualdad de oportunidades para potenciar sus capacidades y lograr una participación familiar y social real.

Conclusiones

1. El diagnóstico de los estereotipos de género se revelan en el proceso de educación familiar a partir de las asignaciones patriarcales a hijos e hijas, la distribución desigual de actividades y jerarquías, así como en el ejercicio de la maternidad y la paternidad.
2. Los estereotipos de género transmitidos de manera explícita en el proceso de educación familiar están relacionados con el establecimiento de la figura paterna como autoridad en la familia, el ejercicio desigual de roles paterno y materno, prevaleciendo la sobrecarga y subordinación femenina.
3. Los estereotipos de género transmitidos de manera implícita a través de patrones de crianza desiguales con respecto a las niñas y los niños refleja la reproducción de asignaciones tradicionales en dependencia del sexo, diferencias en el establecimiento de relaciones con hijos e hijas así como la incorporación a actividades diferentes asociadas a los roles de género tradicionales.

Bibliografía

1. Arés, P. (2002). *Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana: Félix Varela.
2. Acker, S. (1995). *Género y educación. Reflexiones sociológicas sobre mujeres, enseñanza y feminismo*. Madrid: Narcea Ediciones.
3. Álvarez, M; Inalvis Rodríguez y Ana V. Castañeda. (2004): *Capacitación en género y desarrollo humano*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
4. Beauvoir, S. (1981): "El segundo sexo". Buenos Aires, Siglo XXI.
5. Bertomeu, M. J. & Domenech, A. (2007). *Público y privado: republicanismo y feminismo académico*. Buenos Aires: Almagesto.
6. Bourdieu, Pierre, (2000). *La Dominación masculina*. Anagrama. Barcelona, España.
7. Blázquez Graf, N. *El retorno de las brujas*. México: Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
8. Breilh, J. (2006). *Género; poder y salud*. Buenos Aires: Almagesto.
9. Caram, Tania (1996) *La Mujer cubana y la participación social: educación y ciencia*, Tesis de Maestría, Programa FLACSO Cuba, Universidad de La Habana, La Habana.
10. Colectivo de autores. (2007). *Pasajes de género en Cuba. Cambiar cambiando*. La Habana: Mujer.
11. De Barbieri, Teresita. (1992). *Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica, en fin de siglo y cambio civilizatorio*. No 17 Isis. Santiago: Ediciones de las mujeres.
12. García Aguilar M. *La crisis de identidad de los géneros*.
13. García de León, M. García de Cortázar, M. Ortega, F. *Sociología de las mujeres españolas*. Madrid España: Editorial Complutense; 1996.
14. González, A. & Castellanos, B. (2003). *Sexualidad y géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. La Habana: Científico Técnica.